

Auto de la degollación de San Juan Bautista



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

ANÓNIMO

AUCTO DE LA DEGOLLACIÓN DE SANT JUAN BAPTISTA

Figuras:

EL REY HERODES
CORNELIO
SANT JUAN
UN PAJE
HERODÍAS
SU HIJA
UN ALGUACIL
UN VERDUGO
SANT ANDRÉS
SANTIAGO

(Entran el rey Herodes con Cornelio y otros pajes)

REY

Cesen las angustias mías
de afligir mi corazón,
pues bastaron mis porfías
a darme la posesión
de la muy linda Herodías.

A mal lo terná mi grey
por ser mujer de mi hermano,
pero al fin yo soy un rey,
y un príncipe soberano
mal se somete a la ley.

-¡Oyes, Cornelio!

CORNELIO

¿Señor?

REY

Ven luego con brevedad.

CORNELIO.

¿Qué mandas?

REY

Di, por mi amor,
pues andas por la ciudad,
¿sientes de mí algún rumor?

CORNELIO

Toda la hebraica milicia
habla en ti como tirano
y dicen ser gran nequicia
que la mujer a tu hermano
le quitas contra justicia.

Pero por acatamiento
tuyo y temor de la muerte
no dicen su sentimiento,
pues ves que a reprehenderte
nadie tiene atrevimiento.

REY

A un hijo de Zacarías
diz que ha sido magnifiesto
cómo yo tengo a Herodías,
y publicando el incesto
no cesa noches y días.

Pues, juro por la corona
del muy alto emperador
que, si mi furia se encona,
no satisfaga el error
con menos que la persona.

(Entra San Juan)

S. JUAN

Dime, bestia insaciable,
generación de serpiente,
di, Tetrarca abominable,
¿la tierra cómo consiente
tu vicio tan detestable?

¿Cuál rey divino y humano
te dieron autoridad
para que como tirano
tú cometieses maldad
con la mujer de tu hermano?

No te dejes convencer

de tan flacas vanidades,
porque basta una mujer
a poner muchas ciudades
a punto de perecer.

REY

Con muy liviana ocasión
soy de ti reprehendido.
¿Tú no tienes entendido
que en cetro y dominación
estoy yo constituido?

Pues, ¿por qué no das honor
a mi grave autoridad?

S. JUAN

Porque debe el defensor
de la justicia y verdad
perder humano temor.

Si no te agrada el oficio
del fraternal vituperio,
baste ya el nefando vicio
del incesto y adulterio,
qu'es doblado maleficio.

Mira que eres pernicioso
para gobernar tu grey;
mira, Herodes malicioso,
que con los vicios del rey
se hace el pueblo vicioso.

REY

Cornelio, pues devanea
con tanta desenvoltura,
llévale donde desea:
ponle en cárcel tan oscura
donde jamás yo le vea.

S. JUAN

-A tu Majestad me inclino,
santo Plasmador del hombre,
pues que me heciste digno
de padecer por tu nombre,
supremo Dios uno y trino.

CORNELIO

En esta oscura prisión
adonde Herodes te envía
morirás so la jusión
y así cesará este día
tu grave reprehensión.

S. JUAN

Las cárceles y prisiones
y los oprobios del suelo
pasan los justos varones,
pues por las tribulaciones
se nos da el reino del cielo.

REY

-Jamás me acuerdo yo ver
hombre de tanta costancia
que tuviese de reprehender
los pe(r)cados de importancia
sin que se deje vencer.

A mí me cumple ocultar
la causa desta prisión,
y será bien publicar
prendelle por evitar
su nueva pedricación.

Porque, siendo éste un dechado
de sanctidad y justicia,
pues que yo hice el pecado,
muy grave fue mi malicia
por habelle aprisionado.

CORNELIO

Yo dejé aquel Precursor
donde su furia mitigue,
pero plega a Dios, señor,
por ello no nos castigue,
que desto tengo temor.

REY

Cierto, yo no le prendiera
siendo ajeno el interese,
pero de cualquier manera
para que mi pena cese
conviene qu'ese hombre muera.

PAJE

Rey cuyo merecimiento
resplandece en majestad,
ya sabe tu acatamiento
qu'es hoy la festividad
de tu alegre nacimiento.

Vengo a hacerte saber
qu'está todo aparejado;
pues contigo ha de comer
tu ayuntamiento y senado,
ve lo que mandas hacer.

REY

Celébrese mi natal
con soberana alegría,
con todo fausto real,
y quiero que en este día
se haga muy festival.

Entapícense aposentos,
pongan mis aparadores
y entre los mantenimientos
suenen todos mis cantores,
músicos e instrumentos.

(Éntrase el Rey, y sale Herodías y su hija)

HERODÍAS

Bien sabes ya, hija mía,
que Herodes en su aposento
celebra en aqueste día,
por honrar su nacimiento,
fiesta de grande valía.

Por tanto, con diligencia
en su palacio entrarás
y allí con gran reverencia
bailarás y cantarás
delante de su presencia.

Mira que con tu bailar
que parezcas tan hermosa
y tan discreta en hablar
que te otorgue toda cosa

que le quieras demandar.

HIJA

Y al tiempo del despedir,
madre, ¿qué le pediré?

HERODÍAS

Oye lo que has de decir
y también te avisaré
de lo que le has de pedir.

Dado el baile conclusión
con linda gracia y meneo,
por vengar mi corazón
sola una cosa deseo
que te otorgase por don.

HIJA

No será el rey tan ingrato
que a mi demanda resista.

HERODÍAS

Pide, si le fuere grato,
la cabeza del Baptista
cortada y puesta en un plato.

Y si este don no te diere,
no espero placer después.

HIJA

Yo haré lo que en mí fuere,
qu'el rey no será quien es
si no me lo concediere.

Yo me voy, no hayan comido,
que hay peligro en la tardanza
y en palacio hay gran ruido.

HERODÍAS

Pues yo quedo en confianza
de ver mi gozo cumplido.

(Éntranse y sale el Rey con sus criados)

REY

Pajes, si está aderezado,

sentémonos a yantar.

PAJE

Muy bien se puede sentar,
que aquí está todo el senado
y no hay que aderezar.

(Siéntanse a comer y entra la Hija)

REY

Con soberano placer
festejemos este día.

HIJA

¿Y sin mí se había de hacer?

REY

¡Oh, bien vengas, hija mía!
Pasa, siéntate a comer.

HIJA

Cierto, que vengo a mostrar
mi donaire y gentileza.

REY

Por mi fe, que has de yantar.

HIJA

No, por vida de tu Alteza,
que no deje de bailar.

REY

Pues juraste, no es razón
que se permita otra cosa.
¡Qué linda dispusición!

HIJA

Mas, a fe, ¿no soy hermosa?
Mándame hacer el son.

(Aquí tañen y baila la Hija)

REY

¡Oh niña más agraciada
que nació de las mujeres!
Por tu beldad extremada

me pide quanto quisieres,
que, a fe, no te niegue nada.

HIJA

De favor tan señalado
mi corazón mucho dista.
Dame, rey muy ensalzado,
la cabeza del Bautista
que tienes aprisionado.

Y si me la das cortada
en este plato metida,
no sólo quedo pagada,
mas quedo toda mi vida
para servirte obligada.

REY

Por cierto, tu petición
grave tristeza me ha dado,
porque yo en ese varón
ninguna cosa he hallado
digna de tal pugnición.

Pues ¿a ti en qué te ha ofendido?
¿Por qué su muerte procuras?

HIJA

Él lo tiene merecido.
Mira, rey, que te perjuras
si niegas lo prometido.

REY

Angustia siento muy fuerte
en tu ruego conceder,
pero, por no entristecerte,
no puedo menos hacer
de lo condenar a muerte.

-¡Oyes, alguacil!

ALGUACIL

¿Señor?

REY

Un verdugo tú adereza,
y entrarás en la prisión

y traírásme la cabeza
de Baptista precursor.

Tráiganmela aquí ante mí,
no porque he gana de vella,
mas quede traída aquí:
quiero dalla a esta doncella
según se la prometí.

ALGUACIL
-Ven conmigo, Baruquel.

VERDUGO
Aquí estoy a tu mandado
con mi azagaya y cordel.

ALGUACIL
No te olvides el terciado.

VERDUGO
Nunca suelo andar sin él.

(Llegan a la cárcel donde está San Juan)

ALGUACIL
Baptista, yo soy mandado
del Tetrarca, mi señor,
que mueras hoy degollado
para que cese el rumor
desta ley que has publicado.

S. JUAN
No rehús(e)o padecer,
aunque morir no merezca;
pero, pues que así ha de ser,
me conviene decrecer
porque la justicia crezca.

Escurézcase mi vida,
fenezca mi humanidad,
porque salga d'escondida
del pueblo d'escuridad
la verdad esclarecida.

ALGUACIL
Abrevia tu sermón.

Extiende el cuello, Baptista.

S. JUAN

Con alegre corazón.
No quiera Dios que resista
su sacra y justa jución.

Y pues que morir tenía,
sin haber ningún pavor,
pues mi vida fenecía,
en las tus manos, Señor,
encomiendo el alma mía.

(Aquí le cortan la cabeza a San Juan)

ALGUACIL

Ves aquí, Baptista, ya
pagado tu desacato.

VERDUGO

Harto desangrada está.

ALGUACIL

Vaya al rey puesta en un plato
la cabeza como está.

(Llévanle al Rey la cabeza en un plato)

ALGUACIL

Ante tu acatamiento
traemos, rey ensalzado,
aqueste rostro sangriento
del Baptista degollado
por tu real mandamiento.

REY

Toma, hija, el galardón
y el premio que me pediste,
pues que con tu petición
tanto placer me hiciste,
y a esto demos conclusión.

(Éntrase el Rey y queda la madre y la hija)

HIJA

Tus temores, madre mía,

ya de hoy más fenecerán,
pues te traigo en este día
la cabeza de San Juan
que tanto te perseguía.

[HERODÍAS]

¡Oh cabeza ensangrentada
de aquel Baptista verboso!,
ahora en verte cortada
está mi alma en reposo
y mi injuria castigada.

¡Oh lengua, tú que solías
ser fuente de santimonia!,
ya se acabaron tus días
y el departir que tenías,
ya de ti no habrá memoria.

Hija, lo que aquí resulta
y temo en mi corazón:
que aquesta cabeza justa,
si con el cuerpo se junta,
tomará resurrección.

Por tanto, de aquí llevemos
este rostro en brevedad;
pues que a la clara vemos
el gozo que dél tenemos,
vam(on)os con seguridad.

(Entra San Andrés y Santiago)

VERSO

Posuisti, Domine, super capite eius
coronam de lapide pretioso.

SANTIAGO

¡Oh claro espejo y dechado
de santidad y justicia!
¡Oh vidrio purificado,
con la adúltera malicia
tan gravemente eclisado!

S. ANDRÉS

¿Quién cubrió d'escuridad
tu vida luciente y clara?

¿Qu'es de tu afabilidad?,
que, sin la luz de tu cara,
quedamos sin claridad.

SANTIAGO

Vamos, aunque con tristura,
hermano Andrés, por tu fe,
pues llevamos tal tristura,
a Herodes, que nos le dé
para darle sepultura,

porque no falte en el suelo
la tierra para morada
aquél que por su buen celo
le tiene Dios adornada
su alta silla en el cielo.

(Llegan al Rey)

S. ANDRÉS

Rey de todo acatamiento,
danos, licencia, señor,
pues sobra merecimiento
para dalle al Precursor
venerable monumento.

Ya que fue martirizada
aquella carne bendita,
haznos merced señalada:
que tu Alteza no permita
deje de ser sepultada.

REY

Notable congregación,
yo consiento que llevéis
el cuerpo dese varón
para que le sepultéis
con toda veneración.

S. ANDRÉS

Supremas gracias te damos
Justo es, hermano, que vamos
y este cuerpo sepultemos,
sin que más nos detengamos.

SANTIAGO

¡Oh inocente Precursor,
solo electo entre escogidos!
¡Oh santo predicador,
y tal que entre los nacidos
nunca nació otro mejor!

¡Oh hacha que nos mostraste
la nueva luz verdadera!
Haznos, pues nos alumbraste,
ser firmes en la carrera
que en el mundo predicante.

S. ANDRÉS

Tomad con veneración
el cuerpo glorificado
deste Vaso de elección
que ha de ser canonizado
en trono de admiración.

Y para que más honremos
su tan santa sepultura,
pues tal maestro perdemos,
cantilenas de tristura
en sus osequias cantemos.

*De profundis clamavi ad te, Domine!
Domine, exaudi orationem meam.*

FIN

Edición Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008